

Mi primer día parisiense lo dediqué al hogar de los Robles. Querían las señoras agasajarme en agradecimiento por mi caballerosidad durante el viaje. Un almuerzo en familia, pringado de encantadoras situaciones. Allí estaba Rafaelito, niño de unos catorce años, que viene ahora para pasar unos días con la Tía Chabela. Mujer de dinero, la tía abuela estaba ya ofreciéndole como primer regalo, nada menos que un pequeño aparato de cine marca Pathé. Las niñas hacían alboroto para contar sus aventuras en las tiendas del barrio, en el metro (ferrocarril metropolitano subterráneo), en el Luna Park. "Yo no aprenderé nunca el francés", gritaba Sara, la niña, "porque tiene uno que poner hocico de pizote". ¡Sonoras carcajadas! Chabelita no soltaba su linda muñeca, vestida de alciana. Sara, la madre, tomó su turno para referirme que a la segunda o tercera noche obligaron al Chato para que las llevara a Clichy porque ella y la tía Chabela deseaban comprobar cómo era eso de que las mujeres jalen a los hombres en la calle. "No una, Juan: dos muñecas se le colgaron, una en cada brazo, y cada una le prometía no sé qué tipo raro de tratamiento..." El Chato, avergonzado: "Juan José: estas santulonas no lo querían creer hasta no verlo". "Así es que de hoy en adelante no te voy a dejar sólo, Chatio..." —dijo la esposa cerrando el tema.

Robles, de sobremesa, se interesó por la edición de mi libro. ¿Por qué en España? ¿Acaso no posee París tan buenas editoriales como Barcelona? "Aquí está Miguel Angel Asturias —me dijo; vinculado a la "Editorial París-América. Consultémoslo". Yo sabía que nada del mundo me haría desistir de la edición en España, pero por no desairar al buen amigo dentista y con la ilusión de conocer a Miguel Angel, acepté iniciar conversaciones.

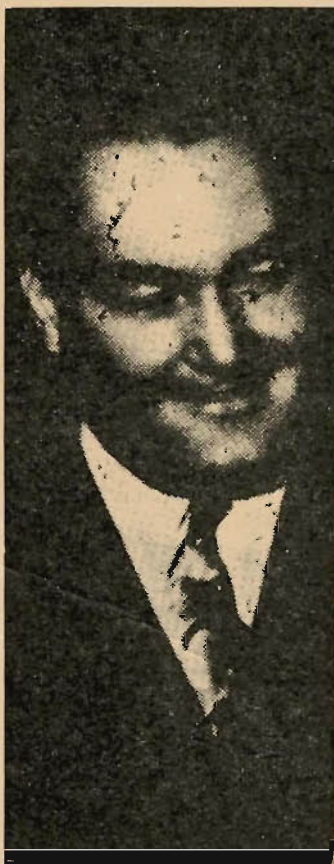
Asturias me produjo desde el primer día una impresión gratísima. Su sencillez, su naturalidad, su ingenio para conversar, aquella cara ovalada y barbada, a lo Jesucristo. En la Escuela de Derecho de Guatemala se le mencionaba admirativamente, como uno de los miembros de la brillante "generación del 20", la que se enfrentó a Estrada Cabrera, la que dio los primeros pasos en favor de la Reforma Universitaria (movimiento juvenil revolucionario que estalló en Córdoba, Argentina, el año 18), la generación que

agitó los espíritus juveniles contra el insolente imperialismo norteamericano. Sus colaboraciones en "El Imparcial" (crónicas sobre temas europeos) eran muy comentadas. Cuando Miguel Angel partió de Guatemala lei en los periódicos que venía a París "a estudiar Sociología". Ahora el propio Asturias me explica que asiste a cursos de La Soborna, bajo la dirección del sabio profesor Raynaud, especialista en culturas americanas precolombinas y que arreglan una nueva versión del Popol-Vuh en compañía del mexicano González de Mendoza. También espera pruebas de su primer libro: "Leyendas de Guatemala", que lanzará precisamente "París-América".

o o o

El 31 de diciembre de 1926 la noche empezó a las tres de la tarde... ¡Tal estaba cerrado el cielo! Fue, además, noche de lluvia monótona. En el tránsito hacia el nuevo año estuve solo, en-

La Inquietud Normalista



cerrado en la buhardilla, leyendo los últimos capítulos en "Motivos de Proteo".

A los dos días visité a Asturias y juntos le comunicamos la gran noticia a Vuillermoz. A partir de ese instante, yo me convertí casi en "empleado" de la Casa "París-América", con horario de trabajo por la mañana y por la tarde. Salía solamente en la hora del almuerzo. Mi diario recorrido, desde el hotelito, era por la rue du Havre, rue Auber, Place de l'Opera y los grandes boulevares (Capucines, Italiens, Montmatre, Poissonniere). A pie. Cuatro veces al día el mismo camino. Conoci todos los negocios en ambas aceras y me familiaricé con infinidad de personas que día a día y a la misma hora se cruzaban conmigo. Y más allá del Pont de Fer, llegaron a serme familiares esas monumentales "puertas" plantadas en mitad del boulevard: San Martín y Saint Denis —que más bien se construyeron como pequeños "arcos del triunfo". Alguna vez las llamaron

"puertas triunfales".

Monsieur Vuillermoz dictaba su correspondencia a una Secretaria jovencita, española, de carita rosada como una manzana de California, bien dada de cuerpo, pequeña de estatura, amable, locuaz, con más autoridad que la que corresponde a una simple Secretaria. Allí también trabajaba Don Pedro Pellicena, español, versado en cuestiones gramaticales, quien atendía la corrección de pruebas. Hombre circunspecto, dominaba su oficio. Con alguna frecuencia visitaba las oficinas un escritor francés, pequeño, desgarbado, bromista, confanzudo, que insistía en brindar regalitos menores a la Secretaria: era Francis de Miomadre, el mismo que estaba traduciendo al francés las "Leyendas de Guate-

Juan José Arévalo

mala", de Asturias. En esas oficinas conocí poetas, novelistas, políticos, todos latinoamericanos, que imprimían libros y apuraban los trabajos. De ellos el más sim-

pático fue un mexicano de mediana estatura, un poco cabezón, vestido impecablemente, muy señorito, muy ingenioso, muy poeta: Carlos Pellicer. En esos días recogió de los hornos editoriales de "París-América" su libro "Hora y 20". Nervioso y evasivo, no nos facilitó oportunidades para una relación en los cafés del boulevard.

o o o

Por de pronto, con Miguel Angel. El negocio editorial permitió que nos viéramos casi todos los días. Fuimos simpatizando, y nos reuníamos también fuera de la editorial. Le complacía ir al Café Madrid en el Boulevard Montmatre y formar rueda con latinoamericanos. Ya era Miguel Angel una vedette por su conversación vistosa, de chisporroteo, ingeniosa. Sus anécdotas y su vocabulario le dieron carácter. Además de sus "Leyendas" ya preparaba otros libros, de ambiente popular guatemalteco. Sus estudios sobre el Popol Vuh lo empujaban cada día más hacia la temática indígena, y sobre tales asuntos bordaba proyectos literarios.

De aquellas "mesas redondas" guatemaltecos-parisienses surgieron nuevos contactos amistosos. Conoci y traté mucho a un compatriota llamado David Flores, a quien apodaban "La Zota"; vivía una vida más privada que pública, sin aspiraciones de renombre y sin buscar publicidad. Poseía sin embargo, un fondo cultural respetable. Por esos días leía a Strindberg y fue "la Zota" quien me proveyó de ciertas lecturas para afirmarme un poco más en la lengua francesa. Naturalmente, que no me aconsejó Racine ni Rabelais, pero puso en mis manos unas noveluchas de Felicien Champsaur, el escritor que andaba más cerca del argot callejero parisiense. Las páginas de Champsaur eran como cintas magnetofónicas del bajo francés que se habla en la calle. Yo había utilizado ese "truco" literario fonotóide en algunas escenas de "Don Chema en Jalapa". Conoci también a Luis Ogarrio y a Juan Olivero; a un estudiante de medicina de apellido Polanco y a otro: Ernesto Cofiño, que acababa de merecer en la Facultad su designación como "interno" de los Hospitales. Amistad estrecha, estrechísima, pero fugaz (porque nunca la reanudamos) fue la que enlacé con Arqueles Vela, hermano de David. Estaba en París desde pocos meses atrás, procedente de Madrid, poeta, novelista, periodista: figuraba como adalid de los estridentistas, al lado de los mexicanos Maples Arce y Germán List Arzubide. Colaboraba en "Revista de Revistas", de México, y en "la Vida Literaria", que dirigía desde Buenos Aires Gerchunoff. En Madrid conoció a Valle Inclán, Ortega y Gasset, Gómez de la

LA PAJARA PINTA

Marzo, 1970.

número 51

Pasa a la pág 7.

En mayo del 68 Jean Louis Barrault era director del teatro Odeón, dependiente del Ministerio de Asuntos Culturales de Francia. Barrault tomó partido por los revolucionarios, quienes hicieron del teatro una plataforma de discusiones. Consecuencia directa, Barrault tuvo que abandonar el Odeón. Ahora, varios meses más tarde, se niega a hablar de esos acontecimientos, diciendo que pertenecen al pasado. En efecto, una obra importante lo separa ya de ellos, el espectáculo Rabelais, vasto juego dramático creado por él a partir de los cinco libros de Francois Rabelais, montado con éxito en diversos países europeos y en los Estados Unidos. Pero si Barrault se niega a hablar de la revolución de mayo, lo que dice no es menos importante. Colaborador de Artaud, de Gide, de Claudel, actor, escritor y director de teatro, el interés que despierta su personalidad sobrepasa con mucho el interés anecdótico que le concede un suceso. Así pues, enfoco mis preguntas en otra dirección.

r.l.: Señor Barrault, hace ya cerca de cuarenta años que Ud. se sitúa en la vanguardia de teatro. Ahora que su obra y la de los artistas que se preocuparon por la renovación de la escena al mismo tiempo que Ud. constituyen un éxito, ¿cómo ve Ud. el camino recorrido?

j.l. Barrault: Yo comencé con un grupo de vanguardia de aquella época, El Cartel, del cual formaba parte, entre otros, Jean Louis Jouvet, y en 1932 tuve la dicha de conocer a Antonin Artaud.

Desde 1935, un mundo poético teatral se impuso en mí, al cual he tratado de obedecer toda mi vida. Después he tenido períodos diferentes como actividad, pero como preocupación fundamental ha habido una continuidad en la búsqueda. Primero tuve la época más libre de antes de la guerra, luego, durante la ocupación alemana, la época de la Comedia Francesa, más tradicional, pero en la que continué mi trabajo de vanguardia puesto que impuse La zapatilla de raso, de Claudel, lo que por entonces era una revolución. A la salida de la Comedia Francesa, el 46, Madelaine Renaud y yo creamos nuestra compañía, y durante quince años hemos trabajado en el teatro Margny y en todas las partes del mundo, procurando siempre perseguir ese sueño de vanguardia, pero también a veces presentamos los clásicos, los clásicos para enriquecernos, para darnos flexibilidad, pero si externamente nuestra labor presenta un carácter más bien ecléctico que una rigidez de

búsqueda de vanguardia, a través de nuestras creaciones se puede constatar una línea recta que parte de mi juventud y llega a Rabelais, y que me ha hecho encontrar a Genet, a Becket, a Ionesco... Después vino de nuevo un período oficial, en el que fui responsable del Teatro de Francia (el Odeón) y al interior del cual creamos aún piezas de vanguardia, después, el debate del Teatro de Francia, y con la edad que vino y la experiencia adquirida, nosotros sentimos, Madelaine Renaud y yo, un sentimiento de libertad de más en más grande, y es por eso que a pesar de nuestra edad nos consagramos de más en más a ese sueño de vanguardia, porque somos libres y hemos vivido, y hemos agotado las pequeñas satisfacciones de gloria y de conocimiento del mundo, etc., y permanece intacto en nosotros ese mundo poético interior al cual obedecer, que se impone a nosotros, nacido cuando teníamos veinticinco años.

r.l.: Hay en su obra una constante que es quizás característica de toda la vanguardia francesa. Me refiero a esa tendencia a la desnudez, al despojamiento, uno de cuyos puntos críticos es esta

j.l. barrault: Una de las grandes inquietudes del artista es tender hacia la economía, la pureza, la selección, y la más grande pureza es la desnudez espiritual, porque es clara. La cabeza de Madelaine Renaud que habla durante una hora está reducida a su más simple expresión, pero en el interior hay una técnica que ha llegado a su maestría, y en ese rostro sucede todo un espectáculo. Cuando yo tenía veinticinco años monté mi primera obra, una adaptación de Mientras yo agonizo, de W. Faulkner, los actores estábamos en calzoncillos y todo el cuerpo estaba desnudo, porque los músculos son dramáticamente expresivos. Esto corresponde a las conversaciones que yo sostenía con Artaud, y a las tentativas de lo que se llamó más tarde teatro total, que es la recreación de la vida por la totalidad de los medios de expresión del cuerpo humano, desde la respiración, la concentración muscular, el ritmo.

r.l.: ¿No implica una contradicción el hacer teatro de vanguardia, el teatro siendo un arte pa-

Por Ricardo Lindo

Jean Louis Barrault y el Teatro de Vanguardia

obra de Becket (Oli, los bellos días!) que ustedes acaban de montar, y en la cual una cabeza, la de su señora, Madelaine Renaud, llena el escenario. (Recordemos que en esta obra la actriz, enterrada en la arena hasta el cuello, debe mantener un extenso monólogo). ¿Qué nos puede decir de esta desnudez?

ra gran público y la vanguardia algo sólo asequible a las minorías?

j.l. barrault: En el fondo el término vanguardia es malo. No se quiere ser oscuro ni incomprendido. Yo creo que el fenómeno del artista, como le decía, es el de obedecer a un mundo poético que se le impone. Para él ese

mundo es la evidencia, y secretamente él espera que su sensación será compartida por la mayoría. Si toma un poco de tiempo para ser compartido por la mayoría, entonces los otros le llaman vanguardia, pero en el momento en que el artista hace su arte, cree que será compartido por todo el mundo. Van Gogh creía hacer cuadros que todo el mundo comprendía, pero fue la generación siguiente, y no la suya quien lo comprendió. Tomo un ejemplo maravilloso, La tarde de un fauno, de Mallarmé. Y bien en la idea de Mallarmé, era un monólogo para el actor Coquelin, para ser dicho en los salones, él creía escribir algo como Cyrano de Bergerac. Y bien, entonces esa era una obra de vanguardia, hoy es una evidencia. La vanguardia es una cita fallida, en la que uno llega antes de tiempo.

En la generación que me ha seguido encuentro sensaciones que yo tenía hace treinta y cinco años, y que ahora son claras, y yo estoy encantado de que sea así. Entonces me digo que nuestro trabajo estaba en la buena vía puesto que se ha vuelto claro.

La creación artística es un acto

Pasa a la Pág. 7

La Pájara Pinta

No fue hasta el hallazgo mágico de la cuchara, extraña invención del viejo Alcimedonte o de los viejos trucos metafísicos de Chirico, que toda manifestación catártica es clara en su objeto de sellar individualmente con sus segregaciones, una parte, mínima por cierto, de la realidad, del mundo infantilmente terrible y desgarrador que vive un Aduanero Roseau o un Van Goh, dementes geniales que abrían los ojos para ejecutar una de las capturas más sensacionales de la naturaleza, de la gran locura que es vivir de esta enorme tradición del miedo de esta vida, de este mundo real o irreal.

Cada día Guillermo Huevo descubre nuevas cucharas a lo alcimedonte o ve con la mística y la enorme sensación de vacío

la captura de todos los elementos telúricos que el hombre cuadrado no ve al pasar por un parque de ancianos o una jaula de violines o una muchachita que es la inocencia misma o tres cuadros que son la esencia de lo desconocido, de la metafísica compartida en cada ayuno de esos que se hacían los artistas de antes.

Guillermo es un simbad, sordo a la vía publicitaria, al boom que produce desastres al arte glandular y lo encajona y es convertido en moneda de oro que es utilizable por la institución (y como es de comprender la facilidad en que el artista cobarde acepta prebendas de esta). Es consciente de la tarea que tiene que realizar un pintor con la problemática de la intervención hipócrita o descarada de los buscadores de oro a cambio de es-

Guillermo Huevo PINTOR

Alfonso Quijada Urías

que produce un chirico; todo esto pintando o puliendo sus caras de madera o simplemente secándose las manos en los pantalones. ¿Qué representa la Pintura de Guillermo? ¿Qué los ídolos trágicos en madera? No sé y cabe la posibilidad de que espectador y actor hagamos la misma escena de bellos aguafiestas o de irreverentes eruditos de la ignorancia creadora. He pasado cientos de veces sobre las cosas que hace Guillermo, me da gran satisfacción encontrar un artista puro, sin poses, un artista que descubre que su país está embadurnado de porquería española, que su tradición sigue con el enorme taparrabos de una ingenuidad clásica, que todo esto que nos rodea está lleno de agentes maliciosos y de teóricos que enseñan la naturaleza real de un mundo real y son individualidades perfectas; un artista que a fuerza de mirar impone magia y celebra el rompimiento del orden y el desbordamiento de su fe aventurera en lo que el quiere hacer de este mundo boca abajo, y se dedica a rescatar los cadáveres, a darles vida de la verdadera tradición, a del Gavidia (es el único) o la del Salarrué cuando cuenta todo ese fabulario lúdrico de sus cuentos y los termina en un siacabucho orgánico y cabal, eso es lo genuino en Guillermo la búsqueda con hallazgo,

pejismos o botellas, y se dedica a buscar las soluciones posibles, las que están más cercanas a él, a su interpretación del mundo. Un día todas esas cosas preciosas que tienen meses o años, de estar metidas en su cuarto saldrán y serán vistas, contempladas por mucho tiempo por otra gente que comprenda que arte no significa mercancía, que el arte es para pocos, pero puede ser para todos, así continúen viendo en el artista un enemigo gratuito o un simpático e inocente muchacho que no mata una mosca, o de seguir así todo esto, decida abrir su cuarto para que sea saqueado y las tres carotas estén en la estación de occidente y la muchachita mágica en el hospital bloom y los demás cuadros de mujeres mandrágoras o de planetas en cada casa de huéspedes para que aprendan a sonreír y a reírse de sí mismos, esta sería la gratitud máxima que a un artista como Guillermo le celebrarían sus cuadros, sus cosas raras que interpretan la crisis espiritual y la agresión, y el amor y la paz y la amistad y la ingenuidad y el talento por sobre todo, con muchos indicios del hallazgo de la cuchara o la manera de abrir el picaporte de todas esas puertas que van a dar al Bosco o a la rueda hidráulica de Galilei.

Oswaldo Escobar Velado pertenece a la generación de escritores salvadoreños que cumplió su compromiso con el pueblo y se lanzó a las calles agitadas por la huelga en las jornadas de Abril y Mayo de 1944. Es acaso el poeta más representativo de aquella lucha reivindicadora del 2 de Abril que encendió la chispa de las revoluciones democráticas en América Latina bajo el signo de la Carta del Atlántico y de las cuatro libertades de Roosevelt.

Poemas Escogidos de Oswaldo Escobar Velado

Más de 500 poemas en 250 páginas.

¢ 3.50 Edición de Lujo.

¢ 2.00 Edición Rústica.

PIDALO en Editorial Universitaria, costado Nor-Oriente de la Facultad de Odontología, Ciudad Universitaria.

VENTAS, SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Tel. 25-6903.

Libros de autores salvadoreños

La Universidad de El Salvador realiza actualmente grandes esfuerzos para divulgar la cultura entre nuestro pueblo. Los programas editoriales de la Universidad tienen una sola finalidad: ofrecer libros y revistas de calidad y buen gusto, a precios al alcance de usted.

La Universidad de El Salvador quiere

que cada salvadoreño haga su propia biblioteca.

Lea, aprenda y depure su gusto estético.

Adquiéralos en

EDITORIAL UNIVERSITARIA

Costado Nor-Oriente de la Facultad de Odontología, Ciudad Universitaria, San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

VENTAS, SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Tel. 256903.

Les ofrecemos estos libros

Colección Contemporáneos

- | | |
|--|--------|
| 1.—POEMAS de Roque Dalton | ¢ 2.00 |
| 2.—LAS ESCENAS CUMBRES de José Roberto Cea | ¢ 1.75 |
| 3.—CUENTOS BREVES PARA UN MUNDO EN CRISIS de Cristóbal Humberto Ibarra | ¢ 1.75 |
| 4.—RUBEN DARIO Y SU INTUICION DEL MUNDO de Roberto Armijo .. | ¢ 1.75 |
| 5.—EN EL COSTADO DE LA LUZ de Manlio Argueta | ¢ 1.75 |
| 6.—DESDE LA SOMBRA de Rafael Góchez Sosa | ¢ 1.75 |
| 7.—JUEGO DE OUIJA de Mercedes Durand | ¢ 1.75 |
| 8.—APRENDIZAJE de Claribel Alegría .. | ¢ 1.75 |
| 9.—FLITEANDO de José María Méndez .. | ¢ 1.75 |
| 10.—ANASTASIO REY de José Napoleón Rodríguez Ruiz | ¢ 1.75 |
| 11.—ALIANZA DE MIS MANOS de Ricardo Bogrand | ¢ 1.75 |

Colección Jurídica

- | | |
|--|--------|
| 1.—IMPUESTO SOBRE LA RENTA. (Varios autores) | ¢ 4.50 |
| 2.—INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL DERECHO MERCANTIL del Dr. Roberto Lara Velado | ¢ 6.00 |

OBRAS ESCOGIDAS DE SALARRUE (Volumen primero, más de 600 páginas)

- | | |
|-----------------------|---------|
| Edición de lujo | ¢ 10.20 |
| Rústica | ¢ 6.20 |

POEMAS ESCOGIDOS de Oswaldo Escobar Velado (más de 200 poemas)

- | | |
|-----------------------|--------|
| Edición de lujo | ¢ 3.50 |
| Rústica | ¢ 2.20 |

REFORMA AGRARIA (Experiencias en Cuba, Bolivia y Guatemala) de Rafael Menjívar

- | | |
|-----------------------|--------|
| Edición de lujo | ¢ 6.20 |
| Rústica | ¢ 4.20 |

REFORMA AGRARIA CHILENA de Rafael Menjívar

- | | |
|-----------------------|--------|
| Edición de lujo | ¢ 5.00 |
| Rústica | ¢ 3.00 |

OBSCENIDADES PARA HACER EN CASA Y OTROS POEMAS de Mauricio Marquina

¢ 1.20

LA INQUIETUD NORMALISTA de Juan José Arévalo

¢ 5.20

Por cada DIEZ colones de compra en libros le hacemos un descuento del DIEZ por ciento. Por 15 colones el 15 por ciento. Por 20 colones el 20 por ciento. Por 25 colones o más, le obsequiaremos una suscripción anual de LA UNIVERSIDAD (Publicación Bimestral de la Universidad de El Salvador).

LA

UNIVERSIDAD

PUBLICACION BIMESTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

6

*números
anuales*

*más de 150
Páginas
en cada volumen*

**Material Científico y Literario
de gran valor cultural.**

Solicite información a

EDITORIAL UNIVERSITARIA Costado Nor-Oriente de la Facultad de Odontología, Ciudad Universitaria, San Salvador, El Salvador, Centroamérica. Ventas Suscripciones y Anuncios Tel. 25-6903.

De los números publicados tenemos en existencia los siguientes:

"ESTADO ACTUAL DE LA EDUCACION EN EL SALVADOR".

"8 CUENTISTAS SALVADOREÑOS" (De Salarrué a Hugo Lindo).

"LA DICTADURA DE HERNANDEZ MARTINEZ" (1911-1944).

"PROBLEMAS FILOSOFICOS".

"PROBLEMAS DEL SINDICALISMO EN EL SALVADOR".

"CUENTISTAS JOVENES DE EL SALVADOR" (De Napoleón Rodríguez Ruiz h. a Ricardo Lindo).

"REFORMA AGRARIA EN EL SALVADOR" (Ponencias, Resoluciones y Recomendaciones del Primer Congreso Nacional de Reforma Agraria).

Este año los números monográficos versarán sobre:

"LITERATURA LATINOAMERICANA ACTUAL".

"LA EXPLOSION DEMOGRAFICA EN EL SALVADOR".

"POESIA DE RUPTURA EN EL SALVADOR".

"PROBLEMAS DE LA JUVENTUD EN EL SALVADOR".

SUSCRIBASE A LA UNIVERSIDAD

- Q 7.50 en El Salvador.
- \$ 4.00 Centroamérica, México y EE.UU.
- \$ 5.00 Otros países de América y España.
- \$ 6.00 Europa y otros continentes.

CANTOS DE CIFAR

ROBERTO ARMIJO

LOS CANTOS DE CIFAR, Pablo Antonio Cuadra, Sobretiro de los Papeles de Son Armadans, Nº CLVI. Marzo de 1969. Madrid. Palma de Mallorca, España.

Roberto Armijo.

Una nota advierte que los Cantos de Cifar o Poemas del Mar Dulce pertenecen a un libro mayor en preparación sobre el Gran Lago de Nicaragua y su gente.

Con esta advertencia iniciamos la lectura de los Cantos de Cifar.

Ya conocíamos la excelencia lírica de Pablo Antonio Cuadra. Casi toda su producción la recogió en el tomo publicado por Cultura Hispánica (1).

En El Salvador, la Colección Caballito de Mar, ofreció un aspecto interesantísimo de su obra poética (2).

Las primicias de ese libro en preparación, nos despiertan la curiosidad. Los poemas acogidos en este sobretiro, anuncian una faceta peculiar de la poesía de Pablo Antonio Cuadra: el paisaje nicaragüense. Sin embargo, es digno resaltar el sello exaltativo y mitológico que adquiere El Gran Lago de Nicaragua. En manos del poeta surge transfigurando, corporizado en agente natural del mito de lo nicaragüense. Está nimbado por el sueño y la magia, y palpita como expresión de una realidad metafísica consustanciada en existencia, reposo, aventura y leyenda. Esos personajes sencillos y supersticiosos que viven de la pesca y la riqueza acuática del gran lago, están como correspondencias vivientes del paisaje. En igual comunión que las plantas, los peces, las nubes y los cerros. No podrían existir sin ese lazo que los ata al agua y la presencia misma del lago:

*Dijo la madre a Cifar:
—¡deja las aguas!*

o:

*El hombre es nave.
"¡Es riesgo!", gritó ella.*

Hay marcada intención por desarrollar el lenguaje hablado. Es meditada la búsqueda de giros dialectales que, utilizados sabiamente envuelven al poema en una inconfundible transparencia vernácula. Transparencia que enseña el

rústico, travieso carácter rural nicaragüense:

—¡Justo! ¡Jodido!
gritó el marino al ver al hombre
remojado y dormido. —¡Justo!
¡Hijo de puta!

La técnica del poeta está enmarcada dentro del impresionismo:
*Navega
con un perro y un gallo
a cuyo canto se atiende.
Padece
del mal del sueño.*

En otras composiciones es el ambiente intenso y tropical, brotando misterioso y mágico, el que va insinuando las claves de esa otra realidad animista y oculta que está repentina y fulgurante en la sorpresa de los ojos del tigre:

*Alguien gritó
y volvimos el rostro:
Allí
al borde de la selva
el tigre confuso
molestos los ojos
por el sol
miraba.*

"El Aserradero de la Danta" me parece precioso.

Pero no podía faltar el enigma, la belleza ardiente de la mujer como expresión de la naturaleza. En la Estrella Vespertina, Pablo Antonio Cuadra, dice:

*¡Ya era tarde! Como una Y griega
escarlata escrita sobre mi sueño
la vi desnuda correr
y hundirse entre las olas.*

El poema que considero adecuado para opinar que el autor de "Los Cantos de Cifar" busca elevar al Gran Lago a una deidad mítica, es La Isla de la Mendiga. El aporte legendario indica una oculta intención de mitologizar, de trasvasar a otras categorías el tópico folklórico. Este poema me recuerda la preocupación insistente de Yeats por tratar el mito celta como intuición básica de su concepción del mundo.

El misterio, la evasión a lo encantado y mágico, animan estos poemas de Pablo Antonio Cuadra. Gustan por su lirismo y su forma perfecta. No cabe duda que, una vez alcanzado el ideal de expresar en una obra mayor todas las motivaciones del tema, habrá ofrecido al patrimonio poético de Nicaragua, una obra excepcional

Hermoso, sugestivo por las duras luces clásicas, me parece "Cassandra".

Consejos Para un Joven del Tercer Mundo que Padece Inhibiciones Sexuales

¿Sabes que la abuelita hacía el amor con un camión que tenía un agujero bordado? Y ella y el abuelo, antes de amarse, se hincaban frente a una veladora y decían un versito:

"No es por vicio, no es por fornicio
es por hacer un hijo en tu santo servicio".

No soy el primero que lo digo, pero el acto sexual
es un instante de creación artística.
Cuando poco, un ritual de sudores, besos, abrazos...
Ceremonias de vida.

Desde ahí han empezado las revueltas, la revolución, el habla,
los complejos...

¡Ay, amacita! ¡Ay, maría purísima!
¡María sin pecado concebida de lo que te perdiste!

Tú, ciervo de miedo, hombre silvestre, te debes preparar.
Ganar la inocencia es lo primero, luego se van los prejuicios...
La felicidad no puede ser un animalito doméstico
si no sabes llegar al misterio que tiene la mujer.
Ella te enseñará la vida desde adentro.

Ayuda tú en algo.

Bebe agua de coco tierno en ayunas, si te corrompe, no llores.
Sahuméiate con humo de cáscaras de anonas secas,

masca ruda los viernes
come conchas y ostras con cebollas moradas,
aguacates con limón amarillo,
mucho chile chiltepe, colorado

¡y ya verás!...

Ni el agua de nance que la mujer se azota entre los muslos,
te detendrán en el amor más platónico...

Quiere
y a cuero pelado
que querer es poder
y ya me cuentas...

¡Ah, la lengua la usas cuando estés decadente!

(Del libro: MESTER DE PICARDIA. En prensa en España).

JOSE ROBERTO CEA.

JEAN LOUIS ...

(Viene de la 1ª Página)

te intelectualmente se hacen todas las tonterías posibles.
r.l.: ¿Y Brecht?

J.L. barrault: Si él no hubiera sido un gran poeta no hubiera sido Bertold Brecht, pero felizmente él era un profundo creador, y posiblemente el menos brechtiano de los brechtianos, ¿no es cierto? Él quedará por su poesía, no por su distanciamiento.

(Ante esta última frase no puedo evitar un gesto de sorpresa, y el artista procura matizarla).

Bueno, puede ser que él estuviera naturalmente distanciado,

París,
Abril 1970.

*No ajena a la melancolía
Cassandra me profetiza la gloria
y el dolor, mientras la luna
emana su orfandad.
Todo parece griego. El viejo Lago
y sus exámetros. Las inéditas
islas y tu hermosa cabeza
—de mármol—
mutilado por la noche.*

LA PAJARA PINTA

RESPONSABLES

Italo López Vallecillos
Manlio Argueta
José Roberto Cea

1) "Poesía" Selección 1929 — 1962.
Cultura Hispánica, Madrid 1964.

2) ZOG, Pablo Antonio Cuadra, Colección Caballito de Mar, Nº 12, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador.

Editorial Universitaria, Costado Nor-Oriente de la Facultad de Odontología, Ciudad Universitaria, San Salvador, El Salvador, Centro América.

Sobre un ramo de rosas que te ofrecí

manlio argueta

De un retrato que Sir Edmund me
pidió de Antonia.

¿Somos una serie de frases desencasilladas?
Postrarse ante la realidad patas arriba,
donde sólo nosotros nos paramos sobre la cabeza.
¿Qué hacemos —decí— qué hacemos mientras esos muchachos
se pegan de balazos en el corazón? ¿Qué hacéis vos
para tener conciencia de la felicidad?
¿La felicidad es una botella de aguardiente casero?
¿Mamá viviendo conmigo y mis hermanos en una casa de putas?
¿Dar vueltas alrededor de un jardín zoológico?
¿Recabar datos en la computadora bestial?
¿Qué hago cuando discutimos
sobre los animales inteligentes que somos,
escribiendo poemas robados a otros más inteligentes
pero quizás un poco menos inmortales por eso de la alimentación base?
¿Somos una serie de frases desencasilladas!
¿Nunca habrá tiempo suficiente para contener en esta copa
de teatro lírico a la humanidad?
No hay duda, Antonia, en esta lucha deben perecer los buenos y los

[malos.

Y nosotros que hemos ido como colgajo de ropa sucia
de la mano de algunos quizás más poderosos,
llevando ese complejo más cabrón que todas las desesperaciones:
la inferioridad como luminosa tragedia.
Conclusión sobre la vida:
una cesta donde resplandece el pellejo de los muertos.
Esa palabra tuya
revelando al mundo lo desconocido.

LA INQUIETUD...

(Viene de la pág. 1)
Serna, Emilio Carrere, Antonio
Marichalar, Antonio Espino y
Miguel de Unamuno. Con todos
ellos mantuvo relaciones de estre-
cha amistad. Ahora en París se
visita con Robert Desnos, André
Bretón, Paul Valéry, Paul Fort,
y con los hispanoamericanos Al-
fonsina Storni (de quien llegó a
ser amigo íntimo), Jules Super-
vielle, Ricardo Güiraldes, Rufino
Blanco Fombona (amistad traída
desde Madrid), Vicente Huidobro.
Ya cultivaba desde México el
cariño de la pedagoga poetisa
Gabriela Mistral. Dos veces casa-
do en México, vive solo en París,
gozando de su envidiable presti-
gio, que se ganó con sus novelas
de vanguardia: "El Café de Na-
die", "Un Crimen Provisional",
"La Señorita Etcétera", de 1926,
y con "El Sendero Gris", poemas
de años atrás. Fue quizá el que
más cerca se mantuvo del grande
Enrique Gómez Carrillo, a la sa-
zón muy enfermo desde su últi-
mo viaje a Niza: enfermedad que
lo llevara a la tumba meses des-
pués, en este mismo 1927. Desde
la primera entrevista con Arqueles
simpatizamos. La conversación
nos llevó desde Guatemala y Mé-
xico hasta Madrid y París. Por las
ateridas alamedas de Luxembur-
go nos confesamos cuanto cada
uno ambicionaba y cuáles pro-
yectos color de rosa. ¡Ah! si pu-
diéramos trabajar juntos! Él me
instaba a que dejara la Pedagogía
y que me asentara definitivamente
en la Literatura. Sin embargo,
en esos mismos días un pintor
ruso, Chernaïavsky, había empe-

zado a proponerle a Arqueles que
propusiera la Literatura en fa-
vor... de la Pedagogía, y no ce-
jó el ruso hasta que Arqueles fue
a parar, dos años después a al
Oldenbaldschule (Heppenheim,
Heidelberg), a enseñar entre ale-
manes. Cuando me refirió esto de
los empeños del pintor, hizo gra-
tos recuerdos de su profesor de
inglés en el Colegio de Infantes
de Guatemala, cuyos eficientes
métodos bien podían dar resul-
tado a la Selva Negra. "A lo me-
jor tomo esas cátedras —me de-
cía. Ya me gané muchas pesetas
en Madrid como bailarín en un
Café-Concert, allá por las calles
de la Aduana". Y el pequeño, fla-
cucho y ágil poeta de los ojos
celestes, se reía como si aquello
hubiese sido travesura.

Fue por entonces cuando llegó
Marroquín Rojas a París, un día
de esos, Asturias me avisó que
arribaría tal día y a tal hora, por
la Estación de Ferrocarriles tal,
el abogado y periodista jalapaneco.
Todos los guatemaltecos en
París fueron convocados para acu-
dir a recibirlo. Le contesté a Mi-
guel Angel que yo no iría. Mar-
roquín Rojas era va, ciertamente,
un periodista famoso; pero yo ali-
mentaba hacia él rencores perso-
nales. Su militancia chaconista en
la reciente campaña electoral,
abría entre los dos una zanja por
el momento difícil de saltar. Yo,
ubiquista, hervía todavía de cóle-
ra por la derrota. Además, duran-
te varios meses atribuí a Clemen-
te, por demencia oficiosas de un
amigo, un breve artículo ofensi-
vo que se me lanzó a fines de
1925 en el semanario "Vida". Fui

¿Tenemos derecho a considerar estas cosas sencillas?
¿Esa terrible paranoia, esa locura, de aprender
a cantar a los seis años para salvar la vida?
¿Esta bolsa de huesos y carne?
Su contenido algo inmaterial, intangible: alma-tonta-para-eternizar-
al-hombre.
¿Los ojos tuyos como dos hemisferios?
¿Los ojos de la otra son los ojos de una paloma en vinagre?
Antonia no nos perdamos en esa oscuridad de los trilobites
Pero te lanzas al ruedo, como si fueras una muchacha idealista
después de ser
hermoso árbol sembrado en el centro del patio.
¿Iniciamos el viaje por la vía rápida del envejecimiento?
¿Todo queda reducido a una fenomenología de la razón impura?
Vivir en el menor grado.
Morir en la calle cualquier día de estos
es una verdad en la puerta de mi casa.
¿Y los muertos esos fantasmas desconocidos viviendo detrás de los
[espejos?
Luego nos vamos a bañar dos y tres veces en el mismo río,
antes de tu locura,
cuando cantabas dentro del baño y reducías todo
a una manera de fingir, recogiendo tus huesos de loba.
Las cuatro paredes y el caño del agua como jalo venérea
o una clepsidra donde se resume tu angustia.
Tu conciencia limpia. El vaso donde bebemos vino
a nadie le hace daño
salvo a mí que no entiendes esta manera de hablar.
Todo marcha torcido en este tiempo.
¿Existen asnos más inteligentes que estos poemas dedicados a vos?
A vos metiendo el cuerpo
desesperadamente en una sábana.
Una serie de sensaciones para la mujer más importante de la casa.

muy duro en los juicios que emi-
ti al rechazar la invitación de
Miguel Angel. En esos días, los
ubiquistas esgrimían contra Ma-
rroquín Rojas un hecho de san-
gre: la muerte del Coronel San-
tiago Quiñónez, zacapaneco, en
un prostíbulo de la capital en
marzo de 1926. Y de tan ruidoso
suceso sacábamos ventajosos ar-
gumentos políticos.

Dos semanas después, a invi-
tación de Miguel Angel concu-
rrí al café "Madrid" para sorber
nuestro habitual chocolate de la
tarde. Fue terrible mi impresión
cuando, al entrar, veo un grupo
numeroso de personas, damas y
caballeros, y con ellos al Licen-
ciado Marroquín Rojas. Se me
vino la ocurrencia de que aquello
se urdió de intención pero no
eludí afrontarlo. Avancé, saludé
dando la mano uno por uno a
todos los presentes, menos a Ma-
rroquín Rojas. Arrastré rápida-
mente una silla de mesa vecina
y la coloqué al lado del temible
jalapaneco. Esta maniobra mía
significaba que yo quedaba pron-
to para la acción, en caso de que
Clemente hubiera intentado ar-
mar buruca. Me puse tan nervio-
so, que tomé la palabra y hablé
sobre cualquier cosa, en monólo-
go prolongado. Asturias debe de
haber estado sudando. Pasados
pocos minutos opté por retirar-
me, pedi disculpas, di la mano
a cada uno de los presentes, pe-
ro no a Clemente. Y desaparecí.

Trabé relación también con
Guillermo Padilla Castro, costa-
ricense, hermano de Noé, mi
compañero de la travesía tras-
atlántica. Noé me había dado una

carta de presentación ante su her-
mano. Este contaba ya varios
años de "estudiar" en París, pero
lo que sí no puede ponerse entre
comillas es su oficio de periodis-
ta: formaba parte del equipo de
una "Agencia Latina". Me recibió
en su cuchitril desordenado y sucio,
que era en lo que se convir-
tió una vieja sala de familia aco-
modada; una cama que no se
sacudió en varios meses; una es-
tufa metálica que quizá funcio-
naba cuando había con qué com-
prar el carbón; trastos de cocina
para servicios de emergencia; li-
bros por docenas; una máquina
de escribir de aspecto muy raro,
una guitarra. Estampas de muje-
res desnudas y fotos de artistas,
en la pared. No se dio cuenta
Guillermo de mi perplejidad.
Allí y así atendía a todas sus re-
laciones, por encumbradas que
fueran: "continúas" a un taxiste-
co. Me explicó que le salía más
barato conversar allí que aceptar
un rendez-vous en el Café, por-
que los viajeros, siempre distraí-
dos o provistos de moneda ex-
tranjera, nunca se apresuraban a
pagar. Su pobreza contrastaba con
su señorío personal. Era un caba-
llero: más, mucho más refinado
que Noé. En la conducta de éste
asomaba todavía un poco de vul-
garidad, así como en sus planes,
en su vocabulario. Desgraciada-
mente, con Guillermo nos vimos
pocas veces. Pero fue por medio
de él y de Miguel Angel como
penetré en otros medios: en los
hispanoamericanos.

(Pida su ejemplar en las librerías
de El Salvador o en Editorial
Universitaria)

A mi maestra de fisiología glandular.
A ella debo los conocimientos escasos
en la materia.

Canción de Bienvenida

Cuando el tiempo hubo pinocitado su ácuea sombra
hablamos... nosotros... ella... yo.
...sin novedad las comadres desde el último encuentro
¡Por Dios! no preguntes ES POESIA
me sentí Guevara
piedra y las andinas barbas
de pie sobre telúrica montaña recién formadita
mi trunca pelambre devuelta al suelo (dichosa
¡próxima al genial encuentro!)
el delicado afeitado el rostro
me palpo querubino porcelano
sin la barba
figura de artesano barro
sin el pelo gritando desde atrás de mi pescuezo...
En tanto voy reptando por tu espalda
mordiéndome las axilas buscando la engendradora viscera
venganza insectívora de quien en tí conociera el llanto
Y le bramo al sentimiento del amor...
¿dónde está mi cotidiano afán?
¿dónde la sonrisa de mis veinte años?
¿los gemidos las lágrimas de soledad?
¿dónde están? ¿...se esconden?
Aquí va este chumazo de pelo... ¡Ya ni flores tengo!
ahí el rincón oscuro el adorno de mi rostro
el lacio juguetito de mi cabeza
...ni lo preguntes... ando con el cejo torcido
voy buscando algún jardín quizá mieles
escupiéndome la cara con la hierba que me sobra
sosteniendo plástica la lágrima que habrá de calcinarme...
...tratando de encontrar muerte lenta en estúpido afán:
DESALIENAR LAS PALABRAS
para que tú al menos entiendas
detener el deseo de ocultar las cosas...
Ya no diré agrídulce sino sincero
¡Déjame morderte las entrañas
implantar en tu matriz amada la esperanza
lo que no pude ni podré ser!
...¡Oh impotencia!
mal habida al enseñarte tan cruelmente.

II Canción de Bienvenida o "Poema"

Posesa soy de hermosa desconfianza
imposible decir las cosas claras (Nadie entiende más)
Me rebusco en el lenguaje enredando
figurinas figuras sin preterir lo absurdo...
¡...entre ustedes y yo existe un solo mi desprecio!
si hablo es para la debida quemadura... ¡de lo que quieren!
En cuanto a tí que te defines
antílope abrigo a precio astral mercado en nuevallorca
archivo de recuerdos adquiridos vanamente por un sourire
cosita rara por instantes todavía bien amada
a tí proclamada con orgullo como hembra de este macho
...mejor no hablemos ¡cierra tu deseo!
...¿si te pidiera cuentos?
¿si cobrara a precio justo los orgasmos?...
Te vi la cara de inocente trajeito marinero
el marmoreo cuerpo venus adorada
y desarmé el laberinto
dedo a dedo besando los pies de mujer-para-romántico
absorbiendo busto nácar previcamento libando fosforino néctar
campesino dominguero chinándote la entrepierna de fiesta
que besé lavé penetré y amé
con ojos boca tacto perle
...El alma entera de mis vísceras que te extrañan todavía
¡Ah noches solitarias!
carbúncles horas
lucérrimo llanto del tiempo ajeno
lora de horas que vendiera por años
melancólicas noscardones de vis últimas medias-noches
conocí a los miles de años de soledad con que me honrara

y ajeno a mi tonta angustia salí a buscar por las calles
las flores de la ternura
auténticas
flores-flores
las no-sintéticas...
...para una tumba
acaso de mi amor más reciente
o pudiera decirse de una tristeza que exagero demasiado.

III Canción de Bienvenida

Tendemos por cobardía a lo infinito
como al plátano después del sexo...

el hombre es El Padre Eterno... inmensurable...
sin embargo yo te mido HERMANO-CACA
altura dos pulgadas te defino
HOMBRE: ser capaz de autonombraarse imposible...
Yo mayúsculo soy hez pensante estatura promedio
me nombro por pecado capaz de no nombrarme
Yo diptongo enredado
sintáctico
cuarto y medio conjurados
carezco de vital pluma y me eusortijo
fantasmita veinteañero asustado por "papá prejuicio"
...y todo por ansiar soledad sin palpito
huir de demencias ajenas extrañas lejanas a la mía
Tus retruécanos ojos adjetivos ellos calificativos
el cuerpo grasoso o duro según el ballet de la vida
más terrible la meta metalengua
vulgar de nuevo el castellano

Serenata en 3 Canciones

Hermann Méndez

pobre hasta para decir te quiero
grandioso en cosas prácticas inmenso...
Aún más poderosos los recuerdos:
aque! tartamudo acercar los cuerpos
fusionadas manos ojos fijos órbitas casi vacías
la exquisita manera tuya de robarme con la boca el deseo
la lengua mía sobre tu sexo
diríase de un RIMBAUD mal reencarnado
ácida tú
ácido el recuerdo
folletón de memorias del amor que no muere
...y este inmenso deseo de poseerte ¡CRIN Y TODO!
nada más pudiéndote me abandones al desconsuelo
El sentido de hablar
lo dé tu presencia mi boca
preñijos abstracciones subjuntivo verbo reciente
¡te cubriré!
amor mío las palabras se escapan trae tus labios
devuélveme así el derecho legítimo a la cordura.

AUTOR: Hermann Méndez
Fecha: Marzo 12 de 1976
DIRECCION: 5ª calle poniente N° 152
Edad: 20 años
Estudiante de medicina.
"primeros intentos de hacer poesía"